

nada menos que once autores distintos. Los enfoques de cada análisis de texto y el valor exegético y teológico de estas colaboraciones son diversos, según quien la haya escrito. En general, aunque no se puede decir por igual de todos los comentarios, se observa cierta tendencia a entretenerse en cuestiones de crítica literaria, y a comentar los textos sagrados como si se tratara de piezas aisladas; se realzan las peculiaridades de cada uno, pero no se resaltan suficientemente las líneas de fuerza comunes en la Revelación que se realiza a través de ellos acerca de la naturaleza y la acción del Espíritu.

Llama la atención que se hayan seleccionado para comentar sólo textos en los que se habla de la acción del Espíritu, y especialmente a través de dones carismáticos. En cambio se guarda silencio acerca de los textos que aluden al Espíritu Santo como persona divina, junto al Padre y al Hijo. Tampoco se comenta nada de la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia para custodiar el depósito de la fe (cfr. por ejemplo 2 Tim 1, 14). La selección realizada es, sin duda, legítima; pero ante esa opción el título resulta poco afortunado, pues el contenido responde sólo a un aspecto parcial de lo que la portada promete al lector.

F. Varo

A. R. C. LEANEY, *The Jewish and Christian World 200 BC to AD 200*, Cambridge University Press («Cambridge Commentaries on writings of the Jewish and Christian World 200 BC to AD 200», 7), Cambridge 1984, XX + 259 pp., 23,5 x 21,5.

Este libro forma parte de una serie de comentarios sobre el entorno histórico y literario en el que surgió y se transmitió el Nuevo Testamento. Para dicha serie se anuncian obras, algunas ya publicadas, en torno a los judíos en el mundo helenístico, la comunidad de Qumrán, los primitivos escritos rabíni-

cos, los apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y la consideración de los judíos y cristianos en el mundo greco-romano. La serie se está publicando bajo la dirección de los editores del *Cambridge Bible Commentary*, y quiere presentar un conjunto de estudios introductorios, a modo de manuales, para servicio de estudiantes y del gran público interesado.

Como introducción general a toda la serie, uno de los editores del *Cambridge Bible Commentary* publica esta visión de conjunto sobre el mundo judío y cristiano del 200 a.C. al 200 p.C., que es al mismo tiempo una especie de guía que marca la línea unitaria de toda la colección. En la primera parte se presenta una síntesis de la historia del pueblo judío a partir del exilio, exponiendo los acontecimientos más significativos ocurridos en el amplio espacio en el que vivieron los judíos de la diáspora —Babilonia y Mesopotamia, Roma, Siria, Fenicia, Egipto y la Cirenaica— y más ampliamente los relacionados con Judea. En la segunda parte se hace una descripción general de la literatura judía y cristiana en este período, presentando al mismo tiempo un esbozo de las instituciones judías más significativas, como la Sinagoga, y las diversas tendencias dentro del judaísmo. Se ofrece la colección judía de libros del Antiguo Testamento —según el canon hebreo—, las versiones griegas y latinas y los deuterocanónicos (apócrifos para el A.); así como los pseudoepigráficos, los escritos de Qumrán, los rabínicos, los escritos cristianos incluido el Nuevo Testamento, y los de autores paganos de la época. Flavio Josefo y Filón de Alejandria quedan ya expuestos en la primera parte al presentar el judaísmo en Roma y en Egipto respectivamente. El libro se completa con unos apéndices sobre fechas, literatura y tablas cronológicas de máxima utilidad.

La obra tiene un carácter eminentemente descriptivo presentando todos los escritos, tanto canónicos como no, en su aspecto meramente literario. Son

de gran interés las síntesis de carácter histórico, pero se echa en falta sin duda algún tipo de presentación de las peculiaridades de las comunidades cristianas que ayude a comprender la naturaleza de sus escritos. Puede sorprender que las obras cristianas normalmente consideradas como «Padres Apostólicos», A. R. C. Leaney las incluye con «Apócrifos del Nuevo Testamento», sin señalar la diferencia con los libros que en lenguaje normal reciben esta denominación, y de los que únicamente cita algunos gnósticos. En conjunto, sin embargo, el libro tiene el gran mérito de ser una introducción general asequible y clara al complejo mundo en el que surgió el Nuevo Testamento.

G. Aranda

Joseph BLENKINSOPP, *A History of the Prophecy in Israel* (From the Settlement in the Land to the Hellenistic Period), Ed. SPCK, London 1984, 287 pp., 13,5 x 21,5.

Entre los méritos más sobresalientes de esta Historia de la Profecía en Israel se ha de resaltar, sin duda, la visión de conjunto que el A. ofrece del fenómeno profético en el pueblo elegido, y de cada uno de sus representantes reconocidos como profetas tanto por su actividad como por considerárseles autores de libros.

El inicio de la profecía en Israel se contempla en el libro con anterioridad al llamado período clásico que abarca desde Amós hasta el destierro. Aunque no es posible precisar históricamente el origen de la profecía en Israel, Blenkinsopp muestra con acierto que no es legítimo situarlo en el influjo cananeo, sino que hunde sus raíces en una tradición anterior, conectada con la guerra, que se ha de situar en los tiempos del desierto y de la conquista de la tierra. De esta tradición, desarrollada posteriormente en diversas líneas, participan de un modo u otro todos los profetas

bíblicos, que la han integrado de diversas maneras al servicio de la Alianza.

El fenómeno profético, insiste una y otra vez el A., es mucho más amplio que lo que reflejan los profetas escritos, aunque ciertamente, en éstos la profecía alcanza momentos culminantes y originales. Durante el período clásico los profetas están íntimamente relacionados con la institución monárquica, y el A. analiza detenidamente el contexto sociopolítico en que se mueve cada uno de los profetas y los grupos que los apoyan, así como las opciones que toman frente a los acontecimientos políticos y la situación en que vive el pueblo. En la actitud y mensaje de cada profeta confluyen su personal experiencia religiosa y la tradición que recibe. En cuanto a precisar el material originario perteneciente a cada uno de ellos, podemos encontrar en el libro hipótesis defendibles, aunque no siempre del todo convincentes.

Con el destierro la profecía entra en una crisis por la que ciertamente experimentará una transformación profunda, pero que de ningún modo supone su acabamiento o decadencia, como han afirmado repetidamente autores de tendencia hegeliana. Esa transformación se caracteriza, entre otras cosas, por dar preponderancia al texto escrito sobre la tradición oral, por quedar la profecía asumida en el culto, y por mantener la relación con la monarquía mediante la esperanza de una restauración davidica. Este último rasgo se acentuará a la vuelta del destierro, en el período persa, cuando brotan movimientos mesiánicos de distinto signo, más o menos propensos a la revuelta violenta, o con más o menos esperanza en el sucesor davidico. El Templo adquiere una proyección escatológica, y con ese mismo enfoque escatológico se reinterpretan los textos anteriores, mediante ampliaciones editoriales, que, en algunos casos delatan ya la época helenística (Cfr. Joel 3-4; Zac 9-14; Is 24-27). Será en la diversa interpretación de los textos donde encontrarán un cauce de expresión los sucesivos